

“Muerte en la Fenice”, de Donna Leon

Aproximativa. Así podríamos definir la apuesta que hace Donna Leon con “muerte en la Fenice”, allá por 1993.

Aproximativa a Brunetti, el personaje creado por la autora, un inspector de la policía italiana destinado en la ciudad de Venecia, de la que es oriundo y en la cual vive con su mujer y sus hijos.

Al igual que otros grandes detectives de ficción, Brunetti realiza su trabajo en la más estricta soledad, salpicada de vez en cuando por el resto de agentes de la “questura” (a la sazón, comisaría, prefectura, o similar) que intervienen realizando labores complementarias a la investigación que realiza el protagonista. Sin embargo, esa soledad de la que hace gala en el trabajo se contrapone a su vida familiar, en la que todos los personajes intervienen de manera activa, tomando protagonismo por encima incluso del propio Brunetti.

Esa dualidad es muy importante en el desarrollo de la novela ya que permite la aparición de personajes interesantes, como la cultivada Paola, su esposa; el excéntrico Padovani, antiguo pretendiente de Paola y crítico de arte; la interesante Brett Lynch, arqueóloga de futuro prometedor o el misterioso Michele, amigo de juventud de Brunetti y periodista en Roma. Todos ellos intervendrán de alguna manera en la resolución del caso.

La elección de Venecia como marco para el desarrollo de la novela no es casual. Primero, porque es la residencia de la autora y segundo, porque es una ciudad que contiene, como ninguna otra, la esencia del misterio. A través de los ojos de Brunetti, Donna Leon nos hace recorrer una Venecia caduca y mortal, simple sombra de lo que fue en un pasado no muy lejano. La descripción que hace de sus calles, canales y edificios nos hace estremecernos y sentir una especie de compasión solidaria hacia quienes la habitan.

Nada en ésta primera novela de Brunetti sería igual si Venecia no estuviera ahí tal y como la ven los ojos del protagonista. Y la simple descripción de la misma ya es motivo suficiente para la lectura del libro.

El estilo que utiliza Leon es sencillo y directo, persigue la fluidez de la narración y de la historia que cuenta, en vez de recrearse en artificios que retrasarían la acción. Pero quizás esa rapidez le juega una mala pasada. El final, aunque sorprendente y para nada previsible, sí que resulta anticipado, como si hubiera llegado antes de tiempo, o por lo menos antes del tiempo en el que debería concluir el proceso de reflexión del protagonista, que se percibe en el giro brusco que la trama sufre en el penúltimo y antepenúltimo capítulo y cuya clave está en un personaje que aparece de refilón en la historia.

Pero ello no le quita interés a la misma.

Lectura ágil, un crimen especial, un inspector a todas luces entrañable, unos secundarios interesantes y una ciudad con una fuerza y un carisma sin igual. Sin duda, una buena novela para sacarnos de las preocupaciones que nos atosigan en nuestro día a día.



VALORACIÓN:



COMIENZA ASÍ:

“El tercer aviso, que anunciaba que iba a continuar la ópera, sonó discretamente en los salones de descanso y en los bares del teatro de La Fenice.

El público apagó los cigarrillos, apuró las copas, concluyó las conversaciones y se dispuso a volver a sus localidades.

En la sala, brillantemente iluminada durante el entreacto, se oía el sordo bullicio de los que entraban”

